

gencity, the genetic city, la ciudad genética...

2006

Publicado desde www.gencity.org, Internet, Barcelona, 2006.

Las palabras que aquí aparecen son una introducción para explicar **gencity, the genetic city, la ciudad genética**: una idea, una acción, una semilla, desde la que los edificios que se van implantando se desarrollan constantemente y en tiempo real en la web.

Gencity busca una coherencia con el medio, una integración “natural” en los mecanismos y características que le son propias de la tierra en la que reside, de la que se nutre y en la que prolifera. No podía ser de otra manera si desea la pervivencia de su especie. Así, no dejará de crecer y evolucionar... Y quizá llegue el momento en que esta evolución por los más recónditos rincones y secretos de esta galaxia virtual la lleven en su vida rizomática —y quizá por esta misma característica de interconexión— a adquirir una inteligencia superior y una “conciencia” propia. Tiempo al tiempo, mientras el medio no se extinga para siempre.

A partir de la siembra de esta semilla en la red, en Internet, en este universo paralelo, **gencity** se puede extender infinitamente por sí sola, con mecanismos de autoreproducción y autodifusión, o por la acción de nuevos sembradores, que la siembren en mil otros lugares, en cualquier sitio susceptible de que arraigue. Hasta los *hackers* pueden participar en esta obra colectiva, incontrolable, libre, colonizando webs inaccesibles a los humanos normales. De hecho, bajo determinado prisma, el quehacer de los *hackers* tiene una posible perspectiva artística, que —necesariamente— por su intrínseca y perfecta adecuación al medio les convierte en los artistas más coherentes que trabajan con Internet. (Gran parte del arte contemporáneo —sin pretender otra utilidad que ser lo que es— siempre ha intentado estar críticamente al margen de lo establecido, de manera provocadora a veces, con la voluntad de socavar las bases de la propia civilización que le ha dado aliento: esto es exactamente lo que es también un virus informático).

Gencity debería igualmente colonizar la red, por supuesto de manera benigna, no destructiva, dotando de mayor interés y belleza la habitual mediocridad que se observa en el 95% de los lugares de Internet. Claro que con la posibilidad de que el propietario del sitio colonizado pueda “podar” sus ramas, hasta extirparlas si así lo quisiera.

De todas maneras, si se aplicasen las técnicas genéticas a la vegetación real de la Tierra, para que desarrollasen en ella espacios habitables, se crearía una **gencity** real, viva, gratuita, para todos, creciendo por todo el planeta. Mucho mejor que el 95% de la arquitectura actual.